

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LANA EN EL OESTE DE RÍO NEGRO

Diego Sacchero

sacchero.diego@inta.gob.ar

Laboratorio de Fibras Textiles INTA Bariloche

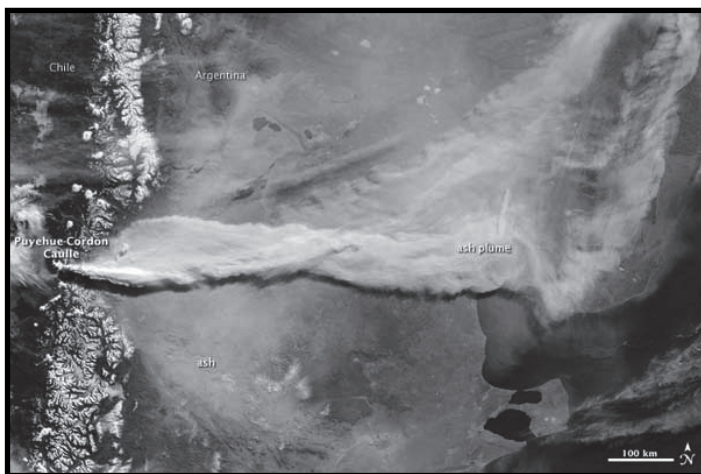
Los resultados del análisis de la evolución en la cantidad y calidad de lana en el sudoeste de Río Negro muestran un proceso de mejora y podrían estar reflejando la recuperación de las condiciones ambientales y de los sistemas de producción ovinos que sufrieron los efectos de las cenizas volcánicas

Introducción

Las erupciones volcánicas son un factor de perturbación de aparición recurrente en la Patagonia llegando a cubrir grandes superficies de pastizales destinados al pastoreo. Los depósitos de cenizas impactan en la producción animal de manera directa a través de la reducción de la disponibilidad de agua y forraje, modificaciones del comportamiento de pastoreo, desgaste dentario prematuro con el consecuente acortamiento de la vida útil, problemas respiratorios y visuales, o incluso la muerte de los animales. En la Patagonia el pastoreo es la principal forma de uso de la tierra y la producción ganadera está fuertemente afectada por la variabilidad ambiental debido a su dependencia de la producción de forraje. Una de las principales características de los sistemas ovinos es que la producción de lana es menos variable que la de carne, asegurando un nivel mínimo de ingresos. La calidad de la lana, sin embargo, es muy sensible a la variabilidad ambiental, sufriendo efectos negativos tales como la reducción del diámetro (finura de hambre)

y consecuente pérdida de resistencia a la tracción y rinde al peine. Sin embargo, los efectos ambientales y su influencia sobre la producción animal son procesos dinámicos con capacidad de recuperación del equilibrio, gracias a factores tanto naturales como antrópicos.

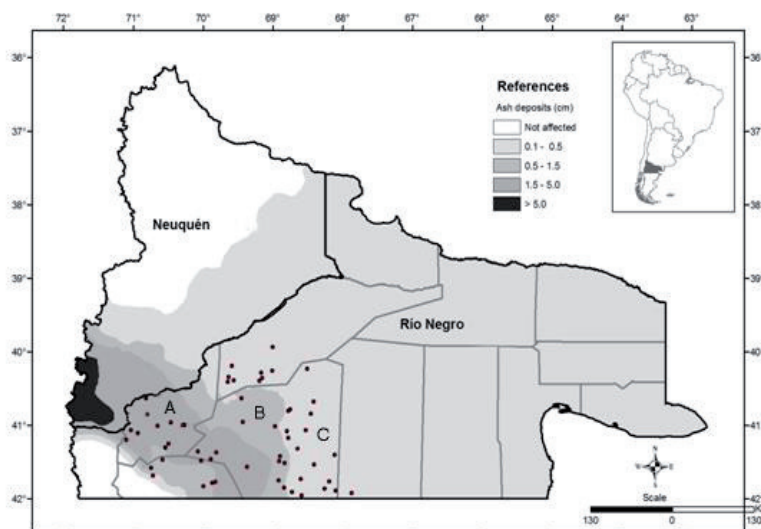
Cuando se produjo la erupción del volcán Puyehue-Cordón Caulle (zafra 2012), las ovejas estaban en etapas tempranas de la gestación y soportaron los momentos más críticos desde el punto de vista ambiental en coincidencia con el aumento de sus requerimientos de agua y forraje, resultando por ello la categoría más susceptible. Además, se sucedieron señaladas nulas en la zafra 2012, señaladas muy bajas en la zafra 2013 y recién en la zafra 2014 se comenzaron a registrar valores cercanos a los históricos del 55%. Este contexto determina que en la actualidad la estructura de edades dentro de las majadas se encuentra modificada y exista una proporción de animales jóvenes mayor a lo normal y con categorías faltantes.



■ Imagen satelital de la pluma formada por el volcán Puyehue-Caulle

El objetivo de este trabajo es mostrar la evolución de la producción lanera de una amplia región afectada por cenizas de la provincia de Río Negro. Para ello se analizaron datos productivos y de calidad de lana preparto. El punto de partida es la zafra lanera anterior a la erupción del volcán (2011), incluyendo la zafra de la erupción (2012) y las tres siguientes (2013, 2014 y 2015), en 55 establecimientos dispersos en zonas afectadas con 3 distintos niveles de depósitos de cenizas volcánicas (A = 1,5 a

5,0 cm; B = 0,5 a 1,5 cm, y C = 0,1 a 0,5 cm) de los departamentos de Bariloche, Pilcaniyeu, Ñorquinco, El Cuy y 25 de Mayo (Figura 1). En este trabajo se discute el comportamiento de algunos indicadores de producción global como Total de Lana Limpia (TLL), Cabezas Esquiladas (CABE), un indicador de producción individual como Peso de Vellón Limpio (PVL) y variables de calidad de lote como Rinde al Peine (RP), Diámetro Medio de Fibra (DMF) y Resistencia a la Tracción (RT).



■ Figura 1: Distribución de los establecimientos clasificados de acuerdo a 3 niveles de depósitos de cenizas en el sudoeste de Río Negro

Cambios en la cantidad de cabezas esquiladas y total de lana limpia

La caída de los stocks de ovinos en las áreas estudiadas proporciona una idea

de la magnitud del impacto que tuvo la caída de ceniza volcánica en la producción de lana (Gráfico 1). En las zonas más afectadas por las cenizas volcánicas (A y B), se observa que la disminución en la

cantidad de ovinos esquilados (por muerte y en menor medida por traslados a otras regiones), es más pronunciada que en la zona C.

Estas variables ayudan a comprender cómo se vieron afectados los ingresos, tanto por lana como por carne.

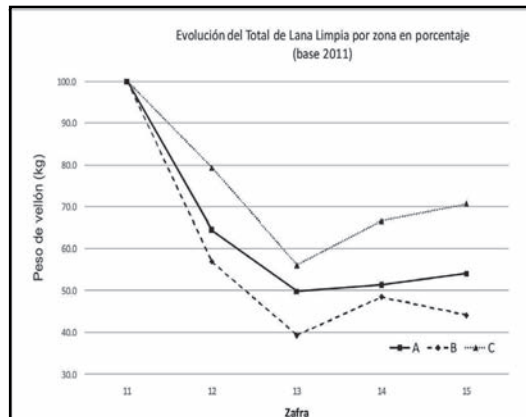
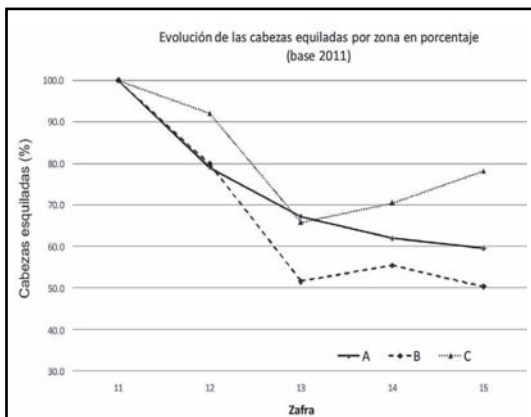


Gráfico 1: “Evolución de las cabezas esquiladas” y “Total de lana limpia producida” en el periodo 2011-2015



Foto 1: Depósito de cenizas volcánicas alrededor de una mata de pasto



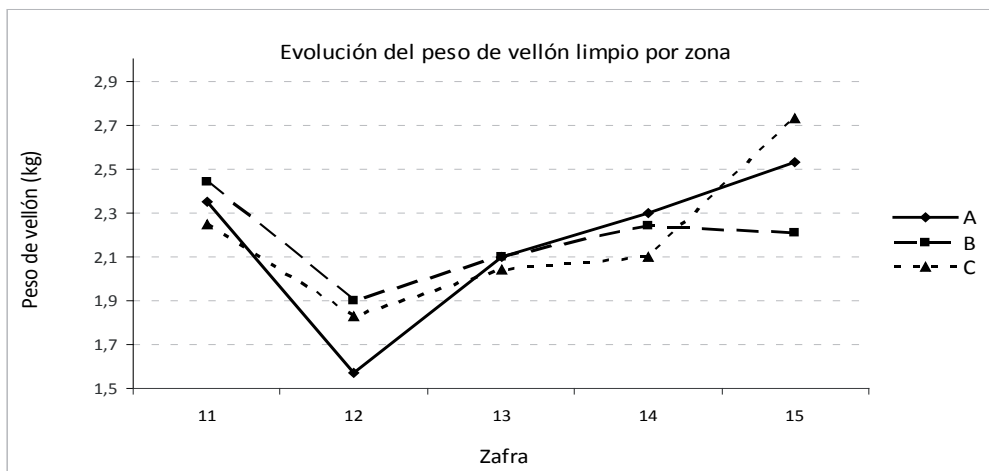
Foto 2: Revisación de animales en los días posteriores a la erupción para controlar estado corporal

Las caídas de stocks se profundizan en la zafra siguiente a la erupción (2013) registrándose los valores más bajos de la serie y coincide con el momento más crítico desde el punto de vista ambiental, con efectos de sequía, predación, señaladas nulas o muy bajas, refugos por falta de diente, etc. Se observa en todos los casos que la disminución del TLL es proporcional a la de CABE, sugiriendo que las categorías más afectadas fueron

las ovejas adultas de boca llena y medio diente (5º y 6º esquila) y que los ovinos que subsistieron produjeron lana por debajo de su potencial. Esto se debería a que: (1) la categoría más afectada en las mortandades ocurridas durante las zafras 2012 y 2013 correspondieron a animales adultos (ej. ovejas adultas preñadas) que hubieran aportado proporcionalmente más kilos de lana por cabeza; (2) los animales no logran expresar su potencial

productivo porque el ambiente degradado no lo permite y/o porque la estructura de edades de las majadas se encuentra modificada e incluye una mayor proporción de categorías jóvenes. En la zona A se continúa reduciendo la cantidad de cabezas esquiladas en las zafras 2013-2015 pero se incrementa el TLL en base al aumento en la producción individual (ver PVL, Gráfico 2), recuperación ambiental, baja carga animal o una combinación de estos. En esta zona es probable una

sustitución por bovinos. La zona B no muestra una tendencia clara, hubo un leve aumento durante 2014 y una retracción a los niveles de 2013 tanto en TLL como CABE. Por último, la zona C registra dos aumentos consecutivos tanto en CABE como en TLL. El aumento del stock podría ser producto tanto de la retención de borregas, como por efecto de los proyectos de repoblamiento ovino que se desarrollaron en el marco de la Ley Ovina.

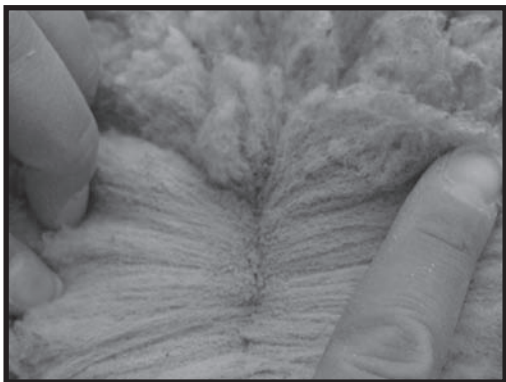


■ Gráfico 2: Evolución de la producción individual de lana por zona. Referencias: Zona A= 1,5 a 5,0 cm de espesor de cenizas; B = 0,5 a 1,5 cm de espesor de cenizas y C = 0,1 a 0,5 cm de espesor de cenizas

Cambios en peso de vellón limpio

Los valores de PVL considerados aquí representan el total de lana producida por cabeza e incluye los tipos vellón y no vellón. Los valores encontrados en la zafra 2011 se consideran “normales” y como punto de partida de este análisis parcial. La abrupta caída en los PVL encontrados en 2012 no se deberían exclusivamente a disminuciones en la producción individual propiamente dicha ya que la caída de cenizas se produce en un momento de baja tasa de crecimiento (gramos/día) y a 70 días del comienzo de la esquila. Las observaciones *in situ* en la zona A mostraron que la gran cantidad de cenizas presentes sobre los animales al momento de la esquila obligaron a una mayor altura de corte porque la ceniza

no permitía introducir correctamente las manijas de esquila, quedando lana sobre el cuerpo del animal, la que se cosechó en la zafra 2013. Datos de Largo de Mecha (no publicados) avalan esta hipótesis donde la suma de crecimientos de las zafras 2012 y 2013 en la zona A resulta en 180 mm y es similar a los obtenidos en las zonas B y C. En la zafra 2013 a 2015 se observan valores en aumento tanto para las zonas A como C, superando inclusive la producción individual de 2011 en 8 y 21% respectivamente. La zona B por su parte se mantiene en niveles de PVL promedio entre 8 y 10% por debajo, al nivel de 2011. Es probable que la modificación drástica de las estructuras etarias de las majadas post erupción (mayor proporción de animales jóvenes) esté afectando este parámetro.



■ Foto 3: La ceniza depositada sobre los animales pesó más que el vellón propiamente dicho, dificultando la esquila

Cambios en calidad de lana

En la Tabla 1 se resumen los valores observados en calidad de lana.

Tabla 1: Variación en la calidad de lana en el periodo 2011-2015 en zonas afectadas por distintos niveles de cenizas volcánicas.

Zafra	Rinde al peine (%)			Finura (μ)			Resistencia a la tracción (N/Ktex)		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C
11	66.0	59.5	57.9	20.9	20.3	20.1	35	35	32
12	42.4	40.5	42.4	20.1	19.4	19.0	23	22	23
13	58.9	52.7	51.9	19.5	19.0	18.2	29	28	28
14	64.3	55.7	54.0	19.4	19.5	19.0	35	33	32
15	65.6	58.8	56.7	19.5	19.0	18.5	34	30	28

Referencias: Zona A= 1,5 a 5,0 cm de espesor de cenizas; B = 0,5 a 1,5 cm de espesor de cenizas y C = 0,1 a 0,5 cm de espesor de cenizas.

Rinde al peine

La capacidad productiva de cada zona se observa en el ordenamiento de la zafra 2011 (A>B=C) donde los establecimientos cercanos a la precordillera (zona A) tienen valores de rinde al peine entre 6 y 8% mayores que las zonas B y C. Luego de la erupción, en la zafra 2012, la esquila se produce en condiciones muy dificultosas, observándose disminuciones promedio del RP de 24% en la zona A, 19% en la zona B y 16% en la zona C. En la zafra 2013 comienza a restaurarse el orden inicial, momento en que la zona A demuestra su potencial de recuperación (16,5% más respecto a zafra 2012). La

recuperación de los RP en la zona B y C también son importantes, 12.2% y 9.5%, respectivamente. El aumento probablemente está relacionado con el menor stock y por mejoras del ambiente de producción. Finalmente, en la zafra 2014 y 2015 se consolida el potencial de recuperación de la producción de la zona A, donde a pesar de haber recibido las mayores cantidades de ceniza, ha reaccionado más rápidamente que las otras zonas, con diferencias de entre 6,8% y 8,9% con las zonas B y C en el último año. En el otro extremo, la zona C, no ha podido recuperarse totalmente y mantiene, a cuatro años de la erupción, valores 1,2% por debajo de la zafra 2011.

Diámetro de fibra

A diferencia de las otras variables de calidad de lana, el DMF fue la única variable de calidad que disminuyó durante tres temporadas consecutivas. En la zafra 2013 el afinamiento de las lanas podría deberse a la incapacidad de los animales para cosechar el forraje; el desgaste dentario prematuro fue la secuela más importante en los animales sobrevivientes que acortaron su vida útil forzándose su descarte. En las zafras 2014 y 2015 los bajos valores de DMF se deberían a la alta proporción de animales de segunda y tercera esquila (no por finura de hambre ya que en general los productores comentaron que se encontraban en buen estado corporal). Cierta engrosamiento debería manifestarse en las sucesivas zafras.

Resistencia a la tracción

Es sabido que la RT es una variable muy dependiente del ambiente y cuando las restricciones alimenticias son severas se afecta profundamente. Durante la zafra 2012 la RT tuvo una fuerte caída

(Tabla 1), reduciéndose en una tercera parte en todas las zonas. A partir ahí las condiciones de producción posibilitaron la rápida recomposición, logrando al cabo de dos zafras los valores de 2011. En la zafra 2015, sin embargo, se han debilitado las lanas de las zonas B y C.

Conclusiones

Las evidencias reflejan que los indicadores de la cantidad y calidad de lana de la región están en un proceso de recuperación lento y podría estar reflejando una mejora en las condiciones de los ambientes y los sistemas productivos que sufrieron los efectos de las cenizas volcánicas. Esta tendencia se debería consolidar en los próximos años de no mediar ningún evento extraordinario. La recuperación del stock ovino es quizás el desafío más importante en un contexto de señaladas históricas bajas y buenos precios relativos para la carne, aunque también para la lana, donde se deberán replantear el uso de las herramientas de política pública y tecnologías disponibles para la actividad.

